

e-mail: [akme@telefonica.net](mailto:akme@telefonica.net)  
Tel: 981560582 / 620961922  
NIF: 50717970A

**Alejandro Parga Castro**  
Rúa Piñeiro de Vilvestro 36  
15896 Santiago de Compostela

ESTUDIO DE DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA Y  
EXCAVACIÓN DEL YACIMIENTO DE A ROCHA FORTE:  
ANEXO COMPLEMENTARIO PARA LA PROSPECCIÓN  
ARQUEOLÓGICA INTENSIVA DEL TERRITORIO DE  
A ROCHA (SANTIAGO DE COMPOSTELA)

DOCUMENTO DE SÍNTESIS

El ámbito de estudio incluye el tramo del río Sar próximo al castillo y la cuenca del Rego do Vilar, uno de los afluentes de su vertiente sur, incluyendo también los Montes de Quintáns, una dorsal que desciende desde el Milladoiro y delimita la cubeta en la que se emplaza el castillo por el oeste. La prospección de este entorno ha sido un trabajo complementario que nos ayuda a contextualizar la fortaleza y a caracterizar la evolución del territorio en que se emplaza. Además este ámbito conserva una abundante y diversa riqueza patrimonial con setenta y ocho elementos (cuarenta y siete de nueva catalogación) y veinticuatro referencias.

Los restos arqueológicos indican un poblamiento de esta zona ya en época prehistórica. Sobre las cumbres de los Montes de Quintáns se emplazan tres monumentos funerarios del Neolítico, uno de ellos (*Mámoa de Pena Atalaia*) adyacente al núcleo de la Rocha. En el entorno del Milladoiro existía además un poblado relacionado probablemente con la construcción de estas tumbas. Este poblamiento inicial parece además sostenerse en el tiempo hasta el periodo Calcolítico. Hacia el norte, al otro lado del río Sar, existen también otros dos yacimientos importantes como los petroglifos y el Castriño de Conxo. Estos elementos indican la continuidad en el poblamiento también durante la Edad del Bronce y la Edad del Hierro. Estas manifestaciones son variadas y se distribuyen sobre el eje norte-sur señalando a esta zona como un paso natural. En síntesis, parece que el ámbito de estudio es un marco geográfico estratégico dentro de la red de comunicaciones, hecho que contribuiría a la formación de diferentes asentamientos a lo largo de toda la Prehistoria Reciente.

Respecto a los núcleos del entorno del castillo, la mayor parte aparecen ya en la documentación medieval y surgirían en un momento anterior a su construcción. Parece que el origen de algunos de estos lugares podría estar también en las antiguas vías de paso que conducían a Santiago. El núcleo de O Porto de Fornelos se formaría en torno al Camino de Padrón que llegaba desde el sur, mientras que el núcleo de San Martiño de Laraño, el de Casal o A Ponte Vella se desarrollarían en torno al Camino de Noia, que llegaba desde el suroeste. Otros núcleos también antiguos como Rial o Coira se localizarían próximos, pero fuera del trazado de estas rutas. En la Edad Media estos núcleos estarían constituidos como pequeñas explotaciones agrarias de propiedad eclesiástica en su mayoría. En las aldeas de O Porto o en Coira se conservan ejemplos arquitectónicos que aún permiten intuir este origen medieval.

La construcción de la fortaleza estará también estrechamente unida a la importancia estratégica de este territorio y su emplazamiento concreto permitía el control de las principales vías de acceso a la ciudad desde el sur. El castillo contaría con un territorio anejo de propiedad arzobispal que se extendería probablemente a ambos lados del río, el Casal de A Rocha al sur y el Casal de Enfestela al norte. Este ámbito sería un colchón de protección que permitía además el aprovechamiento de un tramo del río Sar, denominado en la Edad Media *Rio da Rocha*, y el control de los puentes que se situaban en los caminos principales. Los cursos de agua proporcionarían directamente una fuente de alimentos y también una fuente de energía necesaria para la transformación de los cereales, el alimento

básico durante la Edad Media. La situación del Castillo de la Rocha, entre el río Sar y uno de sus afluentes, permitía sin duda aprovechar al máximo estos recursos. La fortaleza contaría probablemente con su propio molino, el *Muiño do Castelo*, ubicado en las proximidades del castillo. Dentro de la zona de estudio existían al menos diez molinos más, de los cuales siete aún se conservan y podrían tener un origen medieval.

En el ámbito de estudio se localizan además abundantes elementos etnográficos. Existen seis lavaderos (tres de nueva catalogación) que se nutren de fuentes próximas. Se documenta también la referencia a una antigua fuente en el lugar de A Rocha Vella, la *Fonte da Carballeira*, que fue sepultada en el siglo XX. Durante la prospección se han catalogado también 36 hórreos distribuidos en los distintos núcleos.

En el entorno próximo a la fortaleza los indicios existentes son puntuales y dispersos y ninguna de las estructuras que podrían formar parte del sistema defensivo externo se han definido en planta. La ausencia de materiales arqueológicos en superficie tendría como causas el profundo expolio del castillo y la existencia de potentes rellenos modernos o contemporáneos, hechos constatados en las diferentes intervenciones arqueológicas. Aún así, el análisis de la dispersión de los hallazgos y la naturaleza de las referencias documentadas nos permiten realizar una interpretación general del entorno de la fortaleza.

La delimitación de las estructuras relacionadas con la fortaleza parece bastante clara hacia el este. La falsabraga y los muros del propio castillo se alzan a pocos metros del Rego do Vilar, que en esta zona comienza a encajarse progresivamente. El arroyo funcionaría como un foso natural, que dificultaba el acceso a la zona oriental desde el exterior. Las excavaciones han permitido descubrir un muro doble que traba con la torre ubicada en el esquinal sureste y tiene una orientación aproximadamente paralela al río, pudiendo interpretarse como un cierre externo o parte de la tercera muralla del castillo. Los sondeos valorativos realizados recientemente en la ribera opuesta del Rego do Vilar ponen de manifiesto una ausencia total de estructuras o restos arqueológicos, lo que confirma que este arroyo funcionaría como elemento delimitador.

Los hallazgos de la rúa de los Churruchaos indican una probable extensión hacia el sur de los restos relacionados con la fortaleza, ya que la documentación indica que su tamaño y extensión eran considerables. Las diversas canalizaciones del castillo se completarían probablemente con una red externa al recinto defensivo. La zanja adyacente a la posible muralla, localizada en la rúa de los Churruchaos, es también ilustrativa. A pesar de que sus dimensiones no son muy amplias, se trataría de una estructura perimetral con agua a modo de foso. La proximidad de las fuentes que existían en A Rocha (*Fonte de Arriba* y *Fonte da Carballeira*) y su canalización hacia las fincas de *O Estanque*, permiten suponer también la existencia de una red externa cuya finalidad sería aislar la fortaleza. Los indicios arqueológicos parecen indicar también que la fortaleza podría ocupar un mayor territorio hacia el norte y noreste. Aquí se localiza el aterrazamiento de *O Souto Vello de Abaixo*, donde encontramos restos e improntas que podrían asociarse a cercados de ganado y otras construcciones

secundarias, probablemente dependientes del castillo. Los taludes del cauce del arroyo y la vaguada ubicada en su zona opuesta constituirían una buena defensa natural, quizás completada por un cercado de piedra o una empalizada de madera.

Hacia el oeste el término de la Rocha estaría delimitado por cerramientos que nos han legado los topónimos de *Cerradura Vella* o *Cerradura Contracoira*. Es muy probable que en esta zona del cordal, limítrofe con la parroquia de Laraño, se localizasen simples puestos de vigilancia situados en las colinas más prominentes, como *Pena Atalaia* o *Pena de Catroanacos*, cuyo objetivo sería controlar visualmente el territorio y los principales caminos adyacentes a la fortaleza.

Las descripciones que se dan en la documentación indican a grandes rasgos que, el paisaje medieval que dominaba en el entorno del castillo estaría constituido por bosques y montes, en los que se abrían claros con campos de cultivo y casales. Parece que el ambiente de violencia que se vive en el siglo XV llevaría al despoblamiento transitorio del entorno de la fortaleza, un hecho que parece manifestarse claramente en la documentación que se refiere al Casal de Enfestela. En cualquier caso esta situación se recuperará a inicios de la Edad Moderna. La documentación indica que, a la altura del siglo XVI, los foros existentes son una prolongación de los que surgen en la Edad Media y que esta situación se prolongará probablemente hasta el siglo XVIII.

Durante la Edad Moderna, los montes y las explotaciones iniciales se irán fragmentando y la red viaria también se ramificará para conectar con los nuevos campos de cultivo y los nuevos núcleos. La división de los lugares originales indica también una cierta presión demográfica y lleva consigo un aumento de la producción. El Catastro de Ensenada evidencia cómo en el siglo XVIII los antiguos casares medievales se han convertido en aldeas con huertas, campos de cereal, pastos de monte, prados, devesas, árboles y frutales, generando una producción diversificada que se orienta en parte al mercado urbano.

En definitiva el paisaje que describimos se mantendrá hasta el siglo XIX. Es en este periodo cuando comenzarán a darse los cambios más relevantes como la construcción de la línea de ferrocarril de Santiago a Vilagarcía en 1873. En el siglo XX se producirá un abandono progresivo de los modos de vida tradicionales. A partir de 1950 la mayor parte de los molinos dejarán de utilizarse y algunos de ellos serán destruidos o modificados para adaptarse a la nueva situación. El desarrollo de las infraestructuras viarias (autopista A-6, autovía de Noia, etc.) en las últimas décadas será otro factor decisivo para la transformación de este espacio. A pesar de la fragmentación espacial que ha ocasionado el desarrollo de estas infraestructuras, el ámbito de estudio es hoy en día un espacio de contrastes donde aún pervive un paisaje rural tradicional con un valor y una riqueza patrimonial notables. La conservación de este patrimonio permite relacionar a la fortaleza con su entorno y contribuye a interpretar su uso y su función.